

A black and white portrait of Miguel Ángel Asturias, an elderly man with a serious expression, wearing a suit and tie. The portrait is the background for the entire page.

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 29 DE ENERO DE 2021

Miguel Ángel Asturias.
El árbol de la cruz

PRESENTACIÓN

Un trabajo de primer nivel es el que nos ofrece en la edición de hoy, nuestro Premio Nacional de Literatura, Carlos López, el examen del último libro de Miguel Ángel

Asturias, *El árbol de la cruz*. Es un texto profundo que, como usted constatará, ha exigido, lecturas, análisis, sensibilidad y sentido de la literatura. El resultado abona a la crítica siempre necesaria de nuevas aproximaciones para la comprensión de universos no siempre accesible a los lectores.

Sobre sus intenciones, López nos lo deja ver desde la primera línea:

"Elegí hablar del último libro de Miguel Ángel Asturias —que él no vio publicado—, por considerarlo un testamento literario y su texto de despedida de esta dimensión. El eufemismo empleado para nombrar a la muerte tiene su justificación: Asturias creó una dimensión espejo para contraponer de manera dialéctica, a la vez que complementaria de sus ideas más íntimas la dimensión metafísica. La antinovela o novela corta o cuento largo El árbol de la cruz es, además de poético, un crucigrama ontológico".

Con el ensayo centrado en la obra de Miguel Ángel Asturias le compartimos también las contribuciones de Francisco Blandón, Fidel Us, Claudia Figueroa y Gustavo Gutiérrez. Los contenidos pueden enriquecer nuestros imaginarios o provocar la crítica que fortalezca las propias afirmaciones. La lectura variada es provechosa al espíritu siempre ávido de novedad y ánimo de expansión y solaz.

Al terminar el mes de enero, reiteramos nuestra vocación por la verdad y la opción por los valores heredados por la tradición que defiende la libertad de pensamiento, el respeto a la diversidad y el amor por la vida. Creemos en la fuerza de la belleza y los cambios que se operan desde la literatura, el arte, la filosofía y las disciplinas de la ciencia. Nada nos hace más felices que compartir estas convicciones con usted, tan enamorado como nosotros, de la utopía del "ya, pero todavía no".



CARLOS LÓPEZ
Premio Nacional de Literatura

Elegí hablar del último libro de Miguel Ángel Asturias —que él no vio publicado—, por considerarlo un testamento literario y su texto de despedida de esta dimensión. El eufemismo empleado para nombrar a la muerte tiene su justificación: Asturias creó una dimensión espejo para contraponer de manera dialéctica, a la vez que complementaria de sus ideas más íntimas la dimensión metafísica. La antinovela o novela corta o cuento largo El árbol de la cruz es, además de poético, un crucigrama ontológico.

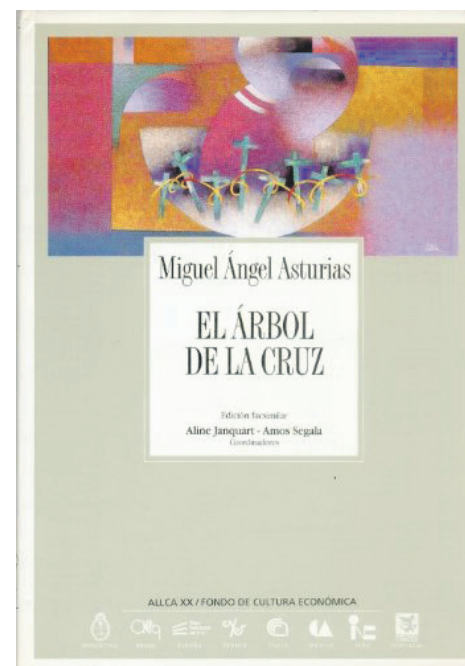
Las etiquetas que se agregan al realismo son muchas y todas son certeras, hasta la de realismo alucinado de Roger Caillois para referirse al realismo asturiano. Pero la magia de la obra asturiana proviene del Popol vuh. Así se lo dijo Asturias a Camilo José Cela en una entrevista que le concedió en 1971: «En la biblia mayaquiché se dice que la primera preocupación de los dioses fue la creación de los artistas: los bailarines, los flautistas, los acróbatas y los poetas. Lancé la teoría de que los dioses mayas, como seres todopoderosos, se aburrían de todo, se hastiaban y para salir del hastío y del aburrimiento inventaron una materia mágica: la palabra ... Los artistas habitaban en cuatro grandes centros, uno por cada uno de los puntos cardinales: al norte, los poetas; al sur, los músicos; al este, los pintores; y al oeste, los escultores («Mi amigo el escritor», Papeles de Son Armandans, núm. 185-6, España, sep., 1971, p. 127).

Con la invención de la palabra, mágica, se

le dio forma a la realidad. Éste podría ser el origen del realismo mágico, que entonces tiene su origen en el Popol vuh. «Con la palabra, todo. Fuera de la palabra, nada. [...] Tal como pasa con los hijos que vienen, así he hecho contigo. Sube pues a la tierra sin morir. Que en ti penetre mi palabra» remarca Asturias en *Clarivigilia primaveral*, su manifiesto poético.

Asturias fue más poeta en sus narraciones que en sus libros de poemas, con todo y el conocimiento de la preceptiva poética que poseía y la experimentación constante en ambas formas expresivas, la narración y la lírica. Su frondosidad ilimitada es un banquete lingüístico que nos deja girando, de manera literal, con su cadencia, con la música que crea con ritmo vertiginoso. La prosa indómita de Asturias se contrapone en la forma a la dulzura de sus poemas. Parece que ambas formas expresivas pertenecen a autores distintos. Pero en toda su creación hay poesía.

En la prosa de Asturias se traslapan los



niveles particular-general; en éste él crea un universo propio. No recrea el habla popular, la recoge, la voltea, la hace suya. Alejado del folclorismo (que nunca estuvo presente en su obra), más cercano a la ontología y la hermenéutica, en *El árbol de la cruz* establece una relación dialéctica de la realidad humana y divina, y de la no humana y la no divina.

Aline Janquart encuentra anunciado el título de *El árbol de la cruz* en el cuento «Sacrilegio del Miércoles Santo»: «Los oros recuerdan el alma de Judas. Las espadas, el corazón de María Madre. Las copas, el cáliz de la amargura. Los bastos, el árbol de la cruz»; en la novela *Viento fuerte*:

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

«Los movimientos de la cuadrilla de corte al pie del bananal que semejaba un árbol de la cruz verde»; en el Códice de Viena, donde aparece la iconografía maya del árbol de la vida.

En Sien de alondra, en el poema «Juez», aparece la imagen «por la cruz/ que es el árbol del amor». En El árbol de la cruz, Miguel Ángel Asturias desarrolla personajes antitéticos llamados Anti. Una lectura polisémica —como todas a las que nos remite la obra asturiana— de este prefijo nos permite afirmar que Anti, a pesar de sus desmanes ególatras, no puede existir sin un sujeto que lo nombre, sin un sustantivo. Las reglas del idioma así lo indican: todos los prefijos van unidos a la palabra base. El cimientito de Anti entonces es el otro, el que lo complementa y le da sentido.

Por otra parte, dentro del mar de letras y la historia que contiene cada grafía, cada signo, el endurecimiento de la T y la iconografía de la crucifixión guarda relación con la antroponimia y con algunos topónimos que aparecen en la novela, hasta cuando Asturias comete algunas erratas al escribir Ati por Anti. ¿Tiene que ver el gazapo con Atitlán, «abuela del agua»? ¿Hay ecos de Los trabajadores del mar (1866), de Victor Hugo, en donde se relata la lucha contra un pulpo gigante, con el «pulpo gigantesco de ocho tentáculos de 70 metros cada uno» que es el Cristo-pulpo asturiano? Es notable, además, la similitud del estado alucinante de Asturias con el siguiente pasaje de Hugo: «El desvarío, que es el pensamiento en estado de nebulosa, confina con el sueño y halla en éste su frontera. El organismo material humano, sobre el que pesa una columna atmosférica de quince leguas de altura, se fatiga por la noche, cae rendido, se acuesta y reposa. Los ojos de la carne se cierran. Entonces, en aquella cabeza aletargada, menos inerte de lo que se cree, otros ojos se abren. Lo desconocido aparece».

En la entrevista que le hizo Camilo José Cela a Asturias en 1971, el escritor guatemalteco le dijo al gallego: «En Guatemala, durante el terremoto, fijo el instante en que sentí que, para subsistir todo lo que se estaba cayendo, había que imaginar y crear un ordenamiento nuevo, pero no con letras sino valiéndose de las figurillas de barro que se multiplican al reflejarse en las aguas y que sólo después, al cabo de mucho tiempo, llegan a ser palabras, se van convirtiendo en palabras. En los contados segundos del sismo, el hombre entra en relación con el cosmos, es sacudido por el cosmos y se funde con él; entonces fue cuando pienso que empecé mi creación literaria» (p. 177-118). Este nuevo orden iconográfico que menciona Asturias podría ser el leitmotiv de El árbol de la cruz, con el contexto acuático en que se desarrollan las acciones/reflexiones de Anti y Animanta, protagonistas de su último relato, en el que sus imágenes llevan al lector de asombro en asombro por su profundidad conceptual. Los terremotos aparecen en las últimas líneas narradas por Asturias. En la isla movable donde habita Anti, «truenan el mar en todas sus profundidades vacías, no hay peces y truenan la isla, sacudida por terremotos sucesivos, no es isla cada vez que este Cristo-pulpo trata de desclavar de la cruz uno de sus doce brazos».

En los primeros escritos de Asturias se descubren algunas claves con las que cierra su ciclo narrativo.



Al leer los 440 artículos que Asturias publicó en el diario guatemalteco El Imparcial durante 9 años, recogidos en París, 1924-1933. Periodismo y creación literaria, se halla la simiente de la potencia creadora que desarrollaría en sus obras cumbre. Como afirma Jack Himelblau, «su mente caleidoscópica no sabe de fronteras y ataca con el mismo celo las oscuras guaridas de la teosofía» que temas políticos, sociales, psicológicos, conductuales; nada escapa a su mirada profunda, inquieta. Manuel José Arce encuentra en ese libro, además, «el “ábrete sésamo” de la desgarradura original» entre nuestro Premio Nobel de Literatura y su patria.

El humor de Asturias es corrosivo, letal; en El árbol de la cruz utiliza un lenguaje caricaturesco y situaciones límite, absurdas, esperpénticas; una muestra de su humor se da cuando el protagonista ordena que las funerarias se llamen agencias de viajes. «Anti, ría» es el anagrama de «tiranía»; ésta es la forma de gobierno que padeció Asturias durante toda su vida. No es disparatado entonces asociar tiranía con humor, pues como dice Friedrich Nietzsche, «el hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa». ¿Tiene alguna relación con este pensamiento Viernes de Dolores, la novela más festiva de Asturias?

En el sureste mexicano y la parte baja del occidente guatemalteco existe una planta llamada ixcanal que entre sus ramas tiene espinas en forma de cruz. En Yucatán, México, esta planta se usa para curar el dolor de muelas y de estómago, y también para curar a los hombres del mal de amor. En Querétaro, México, existe un árbol de la familia de las mimosas muy parecido al ixcanal, pero más grande, que puede vivir hasta 300 años; es usado como centro de atracción turísticoreligiosa y se llama árbol de la cruz por las espinas en forma de cruz que crecen en sus ramas.

La cruz tiene cuatro ángulos. Cuatro serán los jinetes del apocalipsis que, según la Biblia, vendrán a exterminar a la humanidad.

Desde tiempos remotos, el cuatro simboliza lo sólido, lo sensible. Cuatro son las esquinas (que tienen cuatro colores: blanco-amarillo y rojo-negro en la cultura maya), los puntos cardinales de la Tierra,

la cruz cósmica; cuatro son las fases de la Luna y las estaciones del año. En la cultura maya, el cuatro es el símbolo de la divinidad solar. Los seres humanos, que se formaron después de cuatro intentos sucesivos, surgieron en la cuarta era. Balam K'it'ze', Balam Aq'ab, Majuk'utaj e Ik'i Balam fueron los primeros cuatro hombres; Kaqa Palo Ja', Comi Ja', Tz'ununi Ja' y Kak'ixa Ja' fueron las primeras mujeres que se formaron. En el Popol vuh se narra que la zorra, el coyote, la cotorra y el cuervo fueron los cuatro animales que acarrearón las mazorcas blancas y amarillas para formar al hombre. Cuatro son los pilares que sostienen al Universo; Chen, Yax, Zac, Ze son los cargadores del año; «deben traernos cuatro jícara de flores» dijeron los señores de Xibalbá a los gemelos; cuatro señores principales eran los cuatro mensajeros tecolotes y cuatro los caminos que debían recorrer.

Al principiar el relato del Popol vuh, «se acabaron de medir todos los ángulos del cielo, de la tierra, la cuadrangulación, su medida, la medida de las líneas en el cielo, en la tierra, en los cuatro ángulos de los cuatro rincones». El conocimiento matemático, su saber da sentido a los seres que andaban a merced de las fuerzas ciegas de la naturaleza. El cuadrante los centra en su estar.

Cuatro años duraba el viaje para llegar a Mictlán luego de haber superado todos los obstáculos; el alma de los mexicas era recibida por Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl, los dioses del inframundo que les anunciaban el final de sus pesares: «Han terminado tus penas, vete a dormir tu sueño mortal».

Respecto al título que da nombre a mi artículo, la coma que puso Asturias al final ha sido estudiada por Aline Janquart, Christian Boix, Alain Sicard, Daniel Sicard, Claude Imbert, Amos Segala, entre otros. Entre sus especulaciones no han considerado que pudo también ser premonitory del estado de coma en el que entró Asturias el domingo 9 de junio de 1974 y que fue provocado por el rebrote del cáncer que atacó al autor en 1969. Tampoco mencionan Aprendizaje o el libro de los placeres, de Clarice Lispector, quien publicó ese libro por primera vez en 1969 y que empieza su relato con una coma y lo cierra con dos puntos.

La salida preparada por Asturias, de acuerdo con la forma como lleva la historia, hace suponer que él estaba consciente de que la muerte lo sorprendería en cualquier momento, pero él necesita seguir escribiendo para vivir, por eso no pone punto final; la coma era su forma de aferrarse a la vida.





CUENTO

ZOPILOTES EN EL OCASO

FIDEL US

Una vez que ha terminado las tareas del instituto, Maycol sube a encargarse de sus plantas. Atender esa mezcla de huerto y jardín improvisado lo relaja, también le evita presenciar las peleas entre su madre y el hombre con quien convive.

La tarde dibuja ya un incipiente ocaso que se puede admirar desde la terraza del edificio donde viven desde hace unos ocho años. En el cielo se puede observar a un grupo de aves de rapiña que se desplazan en círculos como lo hacen los tiburones en alta mar antes de acometer.

Ha sembrado romero, apio, cebolla, tomate y piña en cuanta maceta improvisada ha podido conseguir, sin mencionar los rosales y geranios con los que ya contaba antes de la pandemia. Cuidar sus plantas es la actividad que más lo calma y lo distrae desde que impusieron las medidas que restringen la locomoción. Y cada vez que las cosas se empiezan a complicar entre su mamá y Enidson, la terraza es su único refugio. Tiene buena mano y todo lo que ha sembrado ha crecido bien; su abuela se oye muy orgullosa cada vez que hablan por teléfono y le cuenta cómo va su pequeño huerto mientras le muestra

planta por planta por medio de la videollamada.

Marcelita, su medio hermana, ha subido a acompañarlo y se ha puesto a verlo trajinar con los diferentes tiestos de todos tamaños. Ella se acuclilla con los brazos cruzados alrededor de las rodillas, luciendo unos coquetos zapatitos color mostaza y como siempre, se pone a hacerle incontables preguntas sobre diferentes temas. Maycol le responde con paciencia, y a veces sonríe al escuchar algunas que le resultan divertidas. Es posible que la inocente plática se oiga hasta abajo en la calle, ya que hay un silencio extendido por todo el barrio debido a que el tráfico se reduce a vehículos expresamente autorizados por el gobierno y la gente no tiene permitido estar en las calles.

Ella nació hace cinco años y si bien al principio él se mostró reacio con la decisión de su madre de embarazarse, pasó muy poco tiempo antes de que sintiera un afecto profundo por esa



bebecita inquieta. Ahora él se ha convertido en su principal protector y ella en una especie de sombra permanente.

Nunca confió en Enidson. Su madre lo conoció en el taller donde llevaba el carro cuando necesitaba reparaciones. Trabajaba como mecánico ahí. Desde las primeras veces ella pareció muy atraída por ese muchacho alto y moreno, más joven que ella. En cambio a Maycol, cuando lo conoció, le pareció patán

y altanero. Al principio se veía que se entendían bien y hasta parecían recíprocamente enamorados, tan era así que al poco tiempo empezaron a vivir juntos, es decir Enidson se vino a vivir al apartamento.

Sin embargo, pasados algunos meses se dieron las primeras discusiones violentas y poco después éstas terminaban en golpizas. Maycol le pidió a su mamá dejarlo, ella insistía en que las cosas podían cambiar y

mejorar. Pero el cambio fue cada vez para peor. Ni la intervención de la abuela logró que lo dejara. Incluso se ganó el reproche de su madre por andar de indiscreto contando cosas privadas de su vida.

- ¡Mi relación es cosa mía, me oíste Tengo derecho a decidir con quién estar! No seas bocafloja-.

Hoy Enidson, que tenía ya cuatro semanas de no trabajar por el cierre obligado de muchos negocios, ha estado bebiendo desde temprano. Se la ha pasado viendo el canal de deportes en la sala. A medio día se dio la primera escaramuza entre ellos, pero no llegó a más. Sin embargo, ya por la tarde, después del almuerzo los insultos subieron de tono y su madre decidió irse al dormitorio para evitar ser agredida. Él salió por más cerveza y a su regreso siguió viendo el futbol, pero ya lucía esa mirada torva que se le ve previo a sus estallidos. Por eso Maycol decidió que lo mejor era subir. Pero al poco rato la vecina del apartamento de enfrente le vino a decir que mejor bajara, que fuera a ver, porque su mami estaba gritando mucho:

-Otra vez ese señor a saber ni que le

está haciendo-

Antes de bajar le ha indicado a Marcelita que debe permanecer en la terraza hasta que él suba por ella. Ha habido ocasiones en que ella ha resultado golpeada. A su corta edad ella comprende bastante bien la situación y sin chistar asiente con su cabecita.

Al entrar al apartamento encontró a su mamá en el suelo, inconsciente, con sangre en la cara y la blusa desgarrada. La nariz le luce hinchada como una manzana de color rojizo pálido. Intentó levantarla, pero no pudo, no soportó su peso.

Supo entonces con una convicción absoluta, que sólo había una salida: una en la que había pensado tantas veces, algunas mientras estaba en la terraza, otras mientras el insomnio, que había aumentado durante la pandemia, le robaba el sueño. Esto no acabaría hasta que Enidson desapareciera de sus vidas. Su plan debía concretarse si no quería perder a su madre. Entonces se encaminó con firmeza a su habitación por el bate de madera que tenía en la cabecera y luego se dirigió al otro cuarto. Justo como sucedía siempre, después de sus exabruptos, el abusivo de marras solía dormirse para despertar

como si nada hubiese pasado.

Lo que había iniciado como un oculto deseo, una fantasía, se fue convirtiendo paulatinamente en plan a partir de aquella tarde en que se encontró, antes del asunto del virus, al tío Chejo, un primo de su mamá y muy cercano a él. En aquella ocasión se tomaron un helado en un centro comercial de la zona cuatro y como en otras ocasiones Maycol se quejó de la situación. Al despedirse, el primo le dijo que podía contar con su ayuda si los problemas se agravaban: “Para lo que sea, me oíste”, le susurró mientras le apretaba fuerte el hombro.

Fueron tres golpes macizos y decididos en el cráneo, con toda la fuerza. No hubo ni gemidos ni ninguna reacción. Después, todo siguió en calma en la tarde inusualmente ventosa de finales de junio. Apenas sangró un poco del oído y de la nariz, más bien parecía seguir durmiendo, solo que sin los ronquidos que emitía hacía un momento.

La parte impactada quedó con una consistencia de papaya muy madura que cede a la menor presión de los dedos; como el de aquellas máscaras bofas de hule que una vez había visto en un bazar de Halloween.

Por alguna razón siempre imaginaba que lo golpeaba en el lado izquierdo, viéndole el rostro, pero esta vez él dormía hacia el otro lado, de cara a la pared. Por lo que el sitio destrozado fue el lado derecho, justo arriba de la oreja donde lucía un arete de plata.

Después marcó el número de Chejo y sin amagues le soltó: “Me quebré al maldito, necesito que me echés la mano”.

-No tengas pena-, respondió la voz al otro lado después de un instante. – Voy para allá, no toqués nada, yo me encargo. Y que la nena no vaya a ver nada.

La reacción de la mamá al recuperar la conciencia fue de terror, pero fue recuperando la calma conforme pasaban las horas de espera y cuando por fin llegó Chejo casi a la media noche, su angustia se había convertido en una especie de alivio y tranquilidad.

Mientras Maycol y Chejo se conducían a bordo de una camionetilla autorizada para transportar alimentos refrigerados, camino hacia la costa para desaparecer el cadáver que llevaban en la cámara fría, las plantas que el muchacho tan devotamente cuidaba se mecían felices bajo la suave llovizna que caía sobre el valle de la ciudad.



EL INTERNET & TÚ

FRANCISCO BLANDÓN
Estudiante universitario

La historia del internet en Guatemala es cuando menos curiosa. Antes de la década de los noventa la idea del universo digital como lo conocemos hoy en día era inimaginable. Estar conectado no era una cosa que cualquier diablo podía hacer. Contrario a como es hoy, hasta mi reloj se conecta sin mayor problema para darme reportes del clima, hacer traducciones y cálculos ¿Pero en los lejanos noventas?

Cuenta la leyenda que antes del año 1989 de Nuestro Señor, el acceso a la red (no se confunda con la popular estación de radio con el mismo nombre) era algo solo visto en las películas de ficción. Pero las cosas cambian muy rápido y en 1990 todo dio un giro de 180 grados cuando la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) comenzó a mover su ingenio al buscar que Guatemala diera el salto a la era digital. Ellos querían conseguir una red nacional que conectara a cinco universidades a través del continente.

El proceso no fue fácil, como suele ser cuando se quiere cambiar el mundo. Lograron establecer no solo la primera URL con la terminación -gt.- sino que hicieron algo que solo se puede ver en los libros, esto es, terminaron con el monopolio que gobernaba las telecomunicaciones en la

nación. Engels estaría orgulloso ¿No creen?

Leí mucho del tema deseando poder hacer un ensayo muy grande, pero aun así, entendí tanto sobre esas circunstancias, como sé de física fundamental: justo lo suficiente para ganar la clase, pero no demasiado como para decir que domino su contenido.

El cambio es una cosa que no se detiene ni espera a nadie. Un día aguardas tres meses por una carta, en los noventas tres minutos para conectarte al internet, hoy solo esperas tres segundos para que tu teléfono se conecte al “wifi”. El cambio podrá ser algo tan rápido como la luz y tan silencioso como la mirada de una madre enojada, pero tan pronto como te alcanza nada será lo mismo.

Muchos podremos no saber que “Guatel” planeaba ser el único distribuidor de internet en Guatemala, como tampoco podremos saber

que gracias a un grupo de jóvenes que tan solo querían saber más es que hoy podemos conectarnos a la red de nuestras casas para entrar a Twitter y maltratar a los de Claro, porque su servicio es la tercera peor cosa que le ha pasado a la humanidad desde de la Segunda Guerra Mundial y el Coronavirus. De no ser por estas personas que tan solo querían decirle “hola” a sus compañeros de otras universidades, nada de lo que tenemos hoy sería igual.

No podré decirles “¡Gracias!”, pero puedo hacer algo relativamente mejor, aprovecharlo. Miles de millones tendrán acceso a internet, pero miles de millones no. Mientras hoy no podemos hacer gran cosa al respecto, es nuestro deber aprovechar esta herramienta, no solo en nombre de los que no pueden, sino en honor de aquellos que impulsaron el cambio y nos dieron ese aventón que nos tiene aquí hoy en día.



POESÍA

CLAUDIA FIGUEROA

ESCRITORA

Claudia Alexandra Figueroa Oberlin. Nació en la Ciudad de San Salvador el 6 de enero de 1978. Actualmente radica en Guatemala. Tiene doble nacionalidad por ser hija de padres guatemaltecos. En 2011 se graduó de Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Educación Parvularia de la Universidad Francisco Gavidia. Pertenece a diferentes colectivos literarios como la Academia Nacional e Internacional de Poesía SMGE, Unidos por las Artes, Movimiento Literario de Centroamérica, Asociación Actuales Voces de la Poesía Latinoamericana, Academia Latinoamericana de Literatura Moderna, Embajadora Cultural en el Mundo por la Cámara Internacional de Escritores y Artistas y Artepoética Latinoamericana. Comenzó como locutora de El Barco del Romance Radio en Línea. Ahora se encuentra en Radio Travesía Master, es columnista del periódico El Siglo de Guatemala, periodista cultural de Revista La Fábrica/, Revista panorámica cultural de El Salvador, y Diario de Los Altos de Guatemala. Colabora en diferentes antologías internacionales. Además de tener algunos libros publicados.

Esta noche

Esta noche la cubre la neblina,
las estrellas, aunque se encuentren ocultas,
se manifiestan tal como ninguna,
el anuncio que trae un nuevo día.

Esta noche el encierro pone triste,
a todo aquel que hasta el mundo se olvida,
un virus llena de miedo su vida,
y una corona que del cielo viste.

Un grito callado en medio de la noche,
surge desde las entrañas del destino,
el viento rige el rumbo de mi camino,
allá donde mi voz pierde su toque.

Esta noche... esta noche es diferente...
el silencio se cuela entre los huesos,
que bebe de un solo trago el veneno
que la luz de la luna trae la muerte.

Esta noche camina sigilosa,
vigilante bajo el manto del cielo,
donde el vago sonido alza su vuelo,
y la vida en un sueño se transforma.

TEOLOGÍA

GUSTAVO GUTIÉRREZ

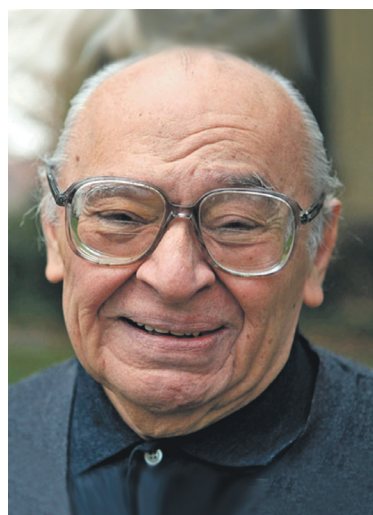
Gustavo Gutiérrez, nacido en Lima en 1928, es uno de los pioneros y más destacados representantes de la llamada teología de la liberación. No se trata, por tanto, de un filósofo, sino de un teólogo. La teología consiste en una reflexión racional sobre la fe; en este caso, sobre la vida de fe de los cristianos latinoamericanos. En la medida en que está constitutivamente afectada por la injusticia y la explotación, la reflexión teológica se convierte en una reflexión sobre la praxis liberadora a la que los cristianos, en virtud de su compromiso con el evangelio, están abocados. Desde nuestro punto de vista filosófico, nos interesan los factores que han conducido, según Gutiérrez, a esa reflexión teológica sobre la praxis de liberación en especial los factores filosóficos. Además, el concepto de verificación (de veri-ficare, realizar la verdad) nos da nuevas luces para entender el tipo de verdad que la religión, en general, reclama.

Otro factor, de origen filosófico esta vez, concurre a subrayar la importancia de la acción humana como punto de partida de toda reflexión. La problemática filosófica de nuestro tiempo está frecuentemente marcada por las nuevas relaciones del hombre con la naturaleza, nacidas del avance de la ciencia y de la técnica. Estos nuevos vínculos repercuten en la conciencia que el hombre tiene de sí mismo y de su relación activa con los demás. M. Blondel, rompiendo con un espiritualismo vacío e infecundo, y queriendo darle al quehacer filosófico una mayor concreción y vitalidad, lo planteó como una reflexión crítica de la acción. (...).

A esto se añade la influencia del pensamiento marxista centrado en la praxis, dirigido a la transformación del mundo. Tiene sus inicios a mediados del siglo pasado, pero su gravitación se ha

acentuado en el clima cultural de los últimos tiempos. Son muchos los que piensan, por eso, con Sartre, que “el marxismo, como marco formal de todo pensamiento filosófico de hoy, no es superable”. Sea como fuere, de hecho, la teología contemporánea se halla en insoslayable y fecunda confrontación con el marxismo. (...).

Finalmente, el redescubrimiento, en teología, de la dimensión escatológica ha llevado a hacer ver el papel central de la praxis histórica. En efecto, si la historia humana es, ante todo, una apertura al futuro, ella aparece como una tarea, como un quehacer político,



construyéndola el hombre se orienta y se abre al don que da sentido último a la historia: el encuentro definitivo con el Señor y con los demás hombres. “Hacer la verdad” como dice el evangelio adquiere así una significación precisa y concreta: la importancia de actuar en la existencia cristiana. La fe en un Dios que nos ama y que nos llama al don de la comunicación plena con él y de fraternidad entre los hombres, no sólo no es ajena a la transformación del mundo sino que conduce necesariamente a la construcción de esa fraternidad y de esa comunicación en la historia. Es más, únicamente haciendo esta verdad veri-

ficará, literalmente hablando, nuestra fe. De ahí el uso reciente del término, que choca todavía a algunas sensibilidades, de ortopraxis. No se pretende con ello negar el sentido que puede tener una ortodoxia entendida como una proclamación y una reflexión sobre afirmaciones consideradas verdaderas (...), lo que se quiere es hacer valer la importancia del comportamiento concreto, del gesto, de la acción, de la praxis en la vida cristiana, (...).

Si la teología parte de esta lectura y contribuye a descubrir la significación de los acontecimientos históricos, es para hacer que el compromiso liberador de los cristianos en ellos sea, más radical y más lúcido. Sólo el ejercicio de la función profética, así entendida, hará del teólogo lo que (...) puede llamarse un nuevo tipo de “intelectual orgánico”.

(Tomado de su *Teología de la liberación*, 1972.)

